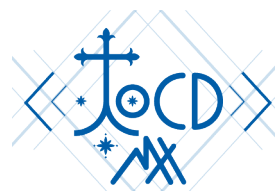


# COSTUMBRES FUNERARIAS DE LA ORDEN DE LOS CARMELITAS DESCALZOS



Fr. Octavio Molina Herrera OCD  
(MÉXICO)

## Introducción

Era común escuchar entre los frailes mayores un dicho que lo habían aprendido a su vez de las generaciones de frailes que les precedían, las palabras que se susurraban en este decir hacían referencia a la muerte y a su proximidad para abrazar a los miembros del convento, el dicho rezaba: “Hermano que morir tenemos” decía un fraile a otro el cual debía contestar: “cuándo, no lo sabemos”, después de haber sostenido este pequeño diálogo entre los pasillos y/o claustros los frailes continuaban con su ruta conventual, teniendo en mente que la muerte formaba parte de la vida comunitaria. Y ante esto otras costumbres nos remiten a la conciencia que la vida conventual de los Hijos de Teresa se tenían sobre la muerte. El cráneo en el refectorio o debajo de los pies del crucificado era otro signo prefigurativo de la realidad a la que todo ser humano tiene que enfrentar.

En el Carmelo cuando acontecía la muerte de unos de sus miembros (frailes o monjas) se desarrolló una serie de elementos que se han ido desvaneciendo, pero aún quedan los mínimos recuerdos ya sea por testimonios orales u escritos de la serie de pasos que había que seguir ante la muerte de un hermano o hermana.

## 1. Muerte y exequias de la Madre Teresa de Jesús

La primera narración que tenemos sobre las exequias del Carmelo Teresiano son las de la Ma. Teresa de Jesús, quien muriera entre la noche del 3 de octubre y la madrugada del 4 del mismo mes. En torno a la agonía de la Madre Teresa se nos narra que aun debilitadas sus fuerzas vitales se alegraba de morir en la gracia eclesial: “después de la comunión volvió a dar gracias al Señor <<porque le habían hecho hija de la Iglesia y moría en ella>>; <<Gracias te hago, Dios mío, Esposo de mi alma, porque me hiciste hija de tu Iglesia católica>><sup>1</sup>. Una vez que se la había sido administrado los “santos viáticos” y fallecida la Madre fundadora, las monjas “rodeándola se hincaron de rodillas” sujetaron en las manos de la monja abulense el Crucifijo que ya le había acompañado en su agonía, el testimonio nos dice: “Quedó con las manos puestas estrechando un crucifijo, tan apretadas que no lo pudieron quitar sino con gran fuerza”<sup>2</sup>. Posteriormente y después de algunos acontecimiento de poca explicación dentro y fuera de la celda donde yacía el cuerpo, le amortajaron y le sacaron de la cama para ponerle el hábito y colocaron un paño de jerga

---

<sup>1</sup> EFRÉN de la Madre de Dios y OTGER Steggink, *Tiempo y vida de Santa Teresa*, BAC, Madrid 1996, pág.  
<sup>2</sup> *Ibid.* p. 939.

junto al cuerpo, pues aun ya sin vida según el testimonio de sus hijas y hermanas seguía derramando”<sup>3</sup>.

### **1.1 Las honras fúnebres**

Las honras fúnebres de la Santa, aunque solemnes se dieron bajo una notoria precipitación, por ordenanza del P. Antonio () el cuerpo fue puesto en la Iglesia para el canto del oficio. A continuación el cuerpo fue trasladado en andas desde la portería hacia el interior de la Iglesia. La duquesa del Lugar (madre del duque de Alba) envió a decir que se “hiciera entierro a su costa y dio la cera para ello” y fue esta misma renombrada dama y su nuera quienes cubrieran el cuerpo de la monja “con un rico paño de brocado blanco”. Una vez concluidos los oficios litúrgicos se procedió al sepelio, el féretro fue introducido al monasterio por una pequeña puerta de la Iglesia. El entierro, nos dicen los testimonios, se dio entre eso de las 12: 00 horas del día, apenas 15 horas después de haber fallecido. Por el testimonio de la priora Inés de Jesús, sabemos que fue enterrada: “sacarle las tripas ni embalsamarle, ni guardar otro modo ninguno, ni artificio ordenado para la corrupción, porque con solo su habito se metió en una caja”<sup>4</sup>. Sobre el féretro, los obreros (el carpintero y el cantero) recibieron la orden de cargar sobre el ataúd tanto material y que quedase muy hundido para que se imposibilitase su extracción, fue así que cargaron piedra y ladrillo que se quebró el ataúd y entró sobre la Madre Teresa de Jesús dicho material. No fue poca la indignación de monjas, frailes y clérigos por lo hecho y decidido por la priora del convento y Teresa de Lais quien manipuló las decisiones de dicha priora. Por otros testimonios sabemos las disputas que esto provocó y el proceso que se desencadenó por el cuerpo de la Santa Madre Teresa de Jesús.

## **2. Los ritos y costumbres del Carmelo en la Nueva España**

Del Carmelo Novo-hispano no contamos con demasiados datos sobre la praxis funeraria, sin embargo podemos reconstruir como se dio esto con la recopilación de obituarios, rituales y algunas narraciones de las exequias de algún fraile encontradas en distintos textos referentes a la Orden del Carmen en lo que fuera la Nueva España y algunos otros.

### **2.1 La muerte en el Tesoro Escondido del Carmelo Mexicano**

En el Tesoro Escondido, primera narración histórica de la Provincia de San Alberto con la que se cuenta, nos dirá lo básico referente a los ritos fúnebres de un religioso en esa época, lo que más se llega a mencionar son las descripciones del autor sobre el retorno de algunos frailes al Creador y la concepción que se generaba en torno a esta clase de experiencias en el convento: la narración de Fr. Agustín de la Madre de Dios nos hace saber la muerte de algunos de religiosos de la provincia de San Alberto a comienzos del Siglo XVII. De entre los religiosos de los que el cronista da noticia sobre su muerte resalto algunos casos:

El primero que destaco es el caso de Fr. Alberto de los ángeles, al cual menciona como uno de los fundadores del Convento de Puebla y al que halaga llamándole “lucero en este cielo estrellado de la religión del Carmen”, de este mismo fraile nos dice que fuera “muy

---

<sup>3</sup> *Cfr. Ibid.* pp. 942-943.

<sup>4</sup> *Ibid.* p. 944.

amigo del santo varón fray Sebastián de Aparicio”. Este “santo varón” quién después de una larga agonía en la que sufría de “unas grandes llagas, las cuales el callaba y disimulaba sufriendolas con gran paciencia”, más tarde moriría entre “grandes júbilos y gozo que admiraba el oírsele decir” y al fin del término de sus rezos quedo de tal manera, dice el Autor, que parecía como “si no hubiera muerto”. A penas supo la población sobre la muerte de este religioso que acudieron de toda “la ciudad y comarca” solicitando a los religiosos carmelitas “reliquias del fraile que había muerto”, tal fue la solicitud que fray Agustín comenta que no quedaría “ni una hilacha de sus túnicas ni hábito”, todo lo que había sido tocado por este fraile fue tenido por reliquia y por ende “como joyas de gran precio”. Ante la fama de santidad en la que murió este religioso del Carmelo en Puebla, fray Agustín achaca un primer milagro a fray Alberto de los Ángeles, el caso es el de un niño que “ya casi muerto” recobra la salud colocándole un “bonetillo” que sirvió en la enfermedad de fray Alberto<sup>5</sup>.

Otro caso sobre el acaecimiento de una muerte es la del P. Fr. Pedro de la Magdalena, a quien Fr. Agustín señala, por virtudes de este fraile el ser “varón muy ejemplar y devoto” a demás de que su vida fuera invertida en la “observancia de su instituto”, parece que los halagos de los religiosos muertos ya formaban parte de la cultura conventual, ensalzando características que quizá en vida nunca fueron señaladas; pero volviendo al tema que nos ocupa, la narración de su muerte dice que aconteció en esta ciudad en el año de 1647 cuando contaba con 79 años de edad y “cincuenta y cinco de hábito”. Su muerte sucedió después de que este fraile acudiera a misa y recibiera “el santísimo sacramento por viático”, hemos de entender por viático la última comunión que anticipaba el viaje de retorno al encuentro con el Señor. Posteriormente cuenta la narración, entró a su celda para entregar su alma a Dios. Aquí hay un dato destacable de lo que en consecuencia tendrían que hacer los frailes conventuales de aquella comunidad en la que moría un religioso y es la “aplicación de misas” por el religioso difunto y dado que el mismo fray Agustín narra en primera persona la acción seguida al muerte del fraile: “yo y otros religiosos que cuando el acabó la misa salíamos a decirla, aplicamos las nuestras por su alma porque luego nos avisaron del caso sucedido”. De modo sarcástico, nuestro narrador, describe que el cuerpo del P. Fray Pedro quedó como un “alabastro tratable y transparente”, más aún el sarcasmo se acentúa en la superación de la belleza adquirida en la muerte de este fraile sobre su faz, pues no contaba con ella en vida, lo cuenta así: “aunque no era su rostro muy hermoso con la muerte lo quedo”. Todavía añade que el cuerpo “arrojaba rayos que halagaba y suspendía y a mí me consolaron en extremo porque con advertencia lo noté”. El autor adjudica a Dios que sin tener noticia acudieron a su entierro personas notorias, cuando el fraile no se distinguió por ser objeto de honras, con este otro dato es la concurrencia de algunos laicos a los sepelios de los frailes: “Dispuso Dios que sin avisar a nadie se hallasen a su entierro las personas más graves de la ciudad, queriéndole honrar en aquella hora, ya que no fue honrado en vida con prelacías ni puestos”.<sup>6</sup>

Los dos últimos casos que señalaremos de la obra de fray Agustín de la Madre de Dios ocurren entre hechos asombrosos y extraordinarios: el primer caso es del Fray Juan de Santa Teresa, del cual el narrador ensalza su legado entre los religiosos: “nos dejó muchos ejemplos porque su candidez y sus virtudes fueron de grado heroico”, siendo natural de

---

<sup>5</sup> Cfr. Fr. AGUSTÍN de la Madre de Dios, en *El Tesoro Escondido*, pág. 91.

<sup>6</sup> Cfr. *Op. cit.* pp. 91-92.

Toledo y siendo “docto en artes y excelente filósofo” paso a la Nueva España, “como si nunca las hubiese estudiado o como cosa que le había de servir poco”, parece que nuestro relator del halago pasa al desencanto en el tratamiento de dicho fraile. Poco tiempo fue el de su vida entre los muros del convento, 11 años, de los cuales, dice fray Agustín, paso “en la vida eremítica de Desierto gastó algunos con gran Loa y queriéndolo Dios llevar al Cielo le dio muy grandes achaques”, es un caso tan peculiar que el autor nos ofrece el dato preciso del mal que la arrancará la vida: “el de orina le afligió en extremo y vino a quitar la vida” misma que culminó en la Capital. La fecha de su muerte el 4 de diciembre de 1628 a las 11 de la noche. El hecho extraordinario en este caso consiste que en el mismo momento de su muerte, otro religioso conventual del Desierto (de Santa Fe) estando en la ermita del Calvario entre sueños escucha la voz del fraile fallecido unos momentos previos solicitando sus oraciones:

“estando en el Desierto un religioso ermitaño (que aún hoy vive) en la ermita que llaman del Calvario, recostado en su tarima; aunque despierto y mucho, sintió que le embestia un ímpetu de aire fresco, el cual cogiéndole en vuelo le puso en medio de la celda apartado más de dos pasos de adonde estaba acostado. Y luego oyó la voz (que conocía muy bien) del padre fray **Juan de Santa Teresa**, del cual era muy amigo y fue también compañero, que le decía: “Padre fray fulano, amigo y hermano mío, encomiéndeme a Dios porque ahora en este punto acabo de expirar en México”. Levantóse el ermitaño y rezóle un oficio de difuntos y a la mañana dijo al padre prior lo que pasaba y verificaron ser así por las nuevas que de allí a poco vinieron”.

El religioso murió de 58 años con la debida administración de los sacramentos y entre el consuelo y “edificación de todos los religiosos” que cumplieron con el rito *de commendatione anime* (recomendación del alma) previo a la expiración de este padre.

El otro caso es el del p. Fray Fernando de Santa Teresa, de este religioso, Fray Agustín parece no tener mucho que decir o no queriendo destacar de él alguna virtud, se limita a decir: “pudiera yo decir mucho si no temiera alargarme”. El caso de la muerte de Fray Fernando de Santa Teresa sucede después de una larga enfermedad en el que se le hicieran el vientre “unas bocas tan horribles que la cabeza de un hombre cabía muy bien por ellas” y posteriormente cuando según nuestro autor “*dejóle Dios en tan penoso aprieto y ausentándose de su vista, permitiendo al demonio le afligiese con tan penosas tentaciones*” equiparándole con ello a la figura de Job. Es nuestro mismo cronista que presenciara la muerte de este religioso, quien hasta el último momento tuvo de obedecer la hora precisa en que había de entregar su alma por mandato del superior, pues este en su beneplácito tuvo a bien indicar la hora concisa en la que Fr. Fernando había de morir, con precisión de tiempo fue a las 11 de la noche: el relato lo constata así: “estándole yo velando la noche antes de su muerte, entró acaso el prelado en la celda y tomándole el pulso le avisó se previniese porque estaba ya muy cerca la partida y que sería a las once de aquel día, como señalándole voto de lo que la obediencia”. Todo parece indicar que al final, fr. Fernando reivindicó ante el autor del Tesoro Escondido pues posteriormente resalta la sorpresa en la que quedo él y el superior al ver el contento con el que el fraile obedeció la indicación para abrazar su muerte: “*Recibió con tan notable consuelo las nuevas de su muerte, que al prelado a mí nos dio muy tiernos abrazos de alegría y acudiendo los religiosos a su celda les decía con extraordinario contento le diesen los parabienes de su muerte, porque ya le había el prelado señalado la hora*” así, tal cual la indicación sucedió la muerte de este religioso.

Solo menciono un dato más de la muerte de otro religioso que devela la concepción emotiva de la muerte de los frailes de aquella época, es la muerte del hermano Antonio de la Madre de Dios, del que tiene por destacable el “Nunca miraba a mujer, aunque lo eran las más que le daban la limosna, y el modo que tenía para hacer esto era clavar los ojos en el suelo y el corazón en su Dios”. Este religioso muere en las manos del mismo autor de la obra citada, con una “muerte feliz “y expirando en los brazos de Fray Agustín de la Madre de Dios, el autor nos dice: “En mis manos acabó con la última batalla: dejándonos en México a todos envidiosos de tan dichoso tránsito, porque fue con tanta alegría como de quien se iba al cielo y tan santo acabamiento nos dio cierta esperanza que fue así”.<sup>7</sup>

## 2.2 Las exequias en el Tesoro

El rito de exequias del que la obra señala, son las de Fray Francisco de los Reyes, fundador y constructor del Convento de Valladolid, quien teniendo 52 años de edad y 22 de religioso carmelita, tras una enfermedad que el autor narra como “terrible y que le fue larga ocasión de ejercitar su paciencia”, el siervo de Dios, nos dice el autor, “en su tarima pobre y después de recibir los sagrados viáticos, acomendándose los frailes a su alrededor a su cuidado desde el cielo y “diciendo las maitines a la 1 de la noche... salió su alma del cuerpo a recibir a su esposo para entrar las bodas celestes”, menciono solo parte de la narración de su muerte debido a que es el único caso del que se menciona, no con gran detalle, la celebración de unas exequias. La narración sólo explica el hecho de dicha celebración y la participación del pueblo en ellas, dando a entender que pudo este fraile ser conocido por la población aledaña al convento y la fama de santidad de la que gozaba, pues menciona el narrador que pedían sus despojos como reliquias de este hijo de Santa Teresa: “Hiciéronse sus exequias con gran devoción del pueblo que pedía sus despojos como preciosas reliquias y fue el primero que estrenó la iglesia nueva que él había fabricado, para que fuesen sus huesos cimiento al edificio que la aseguran larga duración”, hablando de la construcción del convento que hoy se ubica en Morelia.

Hasta aquí los elementos aproximativos que la obra del Tesoro Escondido proyecta respecto a la muerte y la concepción que torno a este acontecimiento se cernía en el siglo XVII. La muerte para los frailes de la provincia de San Alberto sin duda despertaba el sentir trascendental por algo más allá de esta vida terrena, algunas expresiones como “este padre no muere sino comienza a vivir, porque hasta ahora no había vivido sino en Cruz, traspasando la esperanza del descanso a las cosas futuras” nos permiten acceder a una visión cristiana formulada entre los claustros de una de las experiencias humanas que se ha ido sobrecargando de tabúes.

Anteriormente en la crónica del Tesoro Escondido pudimos escuchar que anticipadamente y si era el caso, que en la mayoría probablemente ocurría así, en torno al fraile agonizante o moribundo, sus hermanos de la Orden prestaban sus voces en coro para entonar y rezar junto a él, la recomendación de su alma, brevemente describiré este proceso basado en un ritual. El “*De commendatione anime*” era presidido por el clérigo, que bajo la instrucción del ritual había de portar ya la estola negra, y entonando las mandadas preces le seguían todos los demás hermanos, después de cantado el *Kyrie*, a voces en coro se solicitaba el perdón y la indulgencia para el fraile que estaba a punto de partir de esta efímera vida. El

---

<sup>7</sup> *Op. cit.* pp. 92-23.

prior u otro clérigo absolvía de sus culpas al religioso pidiendo a Dios no le tomará en cuenta sus delitos. Si el fraile estaba ya revestido de su habito se procuraba lo portase completo y se colocaba una cruz en sus manos. Nuevamente a coros se rezarían salmos como el 113 o 114 que hablan de la petición de misericordia; los religiosos que rodeaban a su hermano en el último transito y pedían a Dios que sucediera como con Lázaro quien fue conducido al seno de Abraham, que lo librara de los infiernos “*a porta inferi... Erue, Dómine, ánimam ejus*”. Si tras esto el religioso fallecía se rezaba un padre nuestro, con instrucción de secreto, es decir en silencio, y se especiaba el cuerpo de agua bendita.<sup>8</sup>

### 2.3 Instrucciones de un ritual de 1679

Otro elemento que puede ayudarnos al momento de intentar capturar los ritos funerarios de los religiosos descalzos del Carmelo novohispano es un ritual que con sus instrucciones nos ofrecerá la ampliación panorámica de los ritos fúnebres de hasta ese momento. El ritual usado por “religiosos descalzos de Nuestra Señora del Carmen, conforme al misal, y breviario reformados” impreso en Madrid en 1679<sup>9</sup>, indica una serie de pasos a seguir en tanto a la liturgia celebrativa en aniversarios por los frailes así como en la celebración de los funerales de los religiosos con cuerpo presente. Lo primero de lo que se dispone es que la procesión con el religioso difunto se realice a semejanza del jueves, viernes y sábado Santo (se dirá el modo adelante); menciona que de haber “otros preladados y personas regias” se les hará saber el modo de procesión a realizar, esto como bien mencionamos es tanto en la celebración conmemorativa de aniversarios como en las exequias de cuerpo presente. Al igual que en la conmemoración de las Ánimas; indica que llegado al altar se le quitará al celebrante la casulla y el manípulo, que debía ser de color negro por la instrucción dada al sacristán en lo referente la celebración de la misa más adelante. Esto al lado de la Epístola, los “minipeferos” también dejan los manípulos y se ponen la “capa negra”. El resto de la comunidad era exhortada a colocarse en dos coros...luego de las indicaciones para el diácono y los acólitos se pide colocar el cuerpo de frente a la cruz que ya sostenía el subdiácono..., en los aniversarios luctuosos de frente al túmulo funerario (este es una de las manifestaciones que tuvo gran auge durante la colonia en el que la cera fina constituía un elemento esencial y en donde participaban todos los elementos de la sociedad novohispana. Su origen lo encontramos en las piasas funerarias de casi todas las culturas paganas anteriores al cristianismo... el cristianismo asimilo esta costumbre, pero al sostener como dogma la resurrección de los cuerpos para el juicio final, sustituyó simbólicamente el cuerpo por un catafalco o ataúd vacío y al fuego por las flamas de las velas)<sup>10</sup>. Luego de las instrucciones de la colocación en las que a nadie se les permitía dar la espalda al altar, el cuerpo del fraile o el túmulo era esenciado por el turiferario y rociado tres veces nuevamente (si había muerto en su celda ya había sido especiado en los ritos de agonía y antes de administrársele el sagrado viático como ya hemos hecho mención) con agua bendita. Hacia el final de estos pasos el ritual especifica “*sirva esta disposición de regla general, para todas las veces que hubiera ablución o responso por algún difunto, sea*

---

<sup>8</sup> Cfr. *Manuale seu rituale carmelitanum ad Usum Fratrum Ordinis Discalceatorum Bestisimae V. Mariae de Monte Carmelo*, Segunda Edición con Canto Gregoriano. pp. 283-289.

<sup>9</sup> Libro de 632 páginas, impreso por Antonio González e Reyes, en Madrid en 1679, encuad: pergamino 14.2 x 10.7 cms. Contiene normas para todas las ceremonias ordinarias, extraordinarias y propias de la Orden, practicadas por los frailes descalzos en la época.

<sup>10</sup> Cfr. VÍCTOR Cruz, *Túmulos funerarios*, audiovisual.

*sacerdote o no lo sea; porque la diferencia de mudar lugar el celebrante y la cruz, no la habrá sino es cuando estuviere el cuerpo presente*".<sup>11</sup>

El primer responso al que se convoca a elevar por el religioso difunto en la capilla es: "*liberame Domine morte aeterna*", sosteniendo cada religioso una vela. Hacia finalizar este responso nuevamente sería incensado el cuerpo, se entonaba ahora el Kyrie, solicitando al Creador la piedad para el fraile que yacía tendido, o del que se celebraba aniversario. Enseguida era entonado el *Pater Noster* y a continuación era asperjado una vez más pero ahora comenzando por el lado derecho. Habiendo acabado esta parte del Rito, el celebrante entonaba "*et ne nos inducas...*", posteriormente: "*réquiem eternum*" a lo que los cantores respondían: "*réquiem cant in pace*".

Acabada la primera parte los religiosos apagaban la vela que en mano llevaban, y daba comienzo de nuevo otra procesión por los claustros del convento, en la que se colocaban "cuatro estaciones". Solo menciona que la presidencia de dicha procesión la tenía la Cruz alta, misma que en cada estación había de girar para recibir reverencias. Un dato relevante que aquí encontramos es que en el detenimiento de cada estación, después de haber rezado nuevamente un "*Pater Noster*", el oficiante, que acompañado por el diácono sostenía el acetre, especiaba tres veces en forma de Cruz "*las sepulturas que hubiere en aquel ámbito del claustro*", ello quiere decir que en dicho espacio serían enterrados algún fraile o algún bienhechor de aquellos religiosos. Terminado el detenimiento en cada estación no podían faltar las inclinaciones a la cruz y proseguía el ritmo de la procesión, en la que ya no se menciona que lugar tenía el cuerpo de ser procesión previa al entierro o a la misa de exequias, pero ha de suponerse era después de la Cruz y de los celebrantes.

El nuevo escenario de nuestro rito será la iglesia, recordemos que anteriormente fue la capilla y el claustro, ahora todos toman un lugar con mayor permanencia, quien preside después de haber hecho genuflexión, se coloca de cara al cuerpo del fraile o del túmulo acompañado como en todo momento por el diácono y subdiácono. Entre los respuestas que se podían escuchar durante las procesiones claustrales de difuntos se indican el "*liberame Domine de Vijs inferni*" que no hace referencia a otra petición sino a la guarda por parte de Dios para no verse inmersa el alma en el infierno.

Para terminar las procesiones el presidente entonaba en "canto plano" el "*De profundis*" seguido por la voces de los frailes con "*A puerta inferi*" "*fideli Deus*" "*Requie cant in pace*" y así en cantos semejantes que imploran perdón y misericordia al Creador y la liberación de los infiernos por si hubiese el caso. Al finalizar la liturgia dentro de la Iglesia otro indicio del lugar de sepultura es que "acabando el *Pater noster*, se levanta y va echando agua bendita, por la capilla mayor y demás partes de la Iglesia, donde hubiese sepulturas"<sup>12</sup>. En la Iglesia volveremos a escuchar al final el "*liberame Domine nostre*". Solo una variante indica en todo el instructivo que remite al procedimiento en colegios o en el desierto.

### **3. Otros datos**

---

<sup>11</sup> *Ibid.* folio 2002.0306.

<sup>12</sup> *Ibid* pág. 143.

Algunos datos a destacar en relación a las celebraciones de exequias es que, según este ceremonial, todos los días lunes se realizaba una procesión por los difuntos de la orden (frailes, monjas, bienhechores). Este lo podemos sumar al registro de obituarios que en los conventos carmelitanos se llevaban. Los obituarios nos van datando la consecución de los frailes fallecidos en la Provincia de San Alberto, de entre ello desatacaremos el que perteneció a este convento de San Ángel y que inicia el registro en el año de 1738 y concluye en el año de 1828, es decir que en este libro se registraron a lo largo de 90 años el paso a la otra vida de los religiosos de la provincia carmelitana, la pluma del escritor nos introduce así: “Duró pues Noventa de haciendo en este dictado, tiempo. Murieron religiosos venerables de quienes deben hacer mención las crónicas, para edificación de toda la congregación. Y no dudo que debe promoverse la beatificación de muchos de ellos para gloria de Dios y honor de la Provincia de San Alberto”... De este libro acotaré los datos de dos religiosos, que por lo escrito consta que fueron enterrados aquí: el primer caso tiene fecha del mes de Julio y el fraile procedía de Cádiz, España, el escrito lo pone así: “el 19 de julio de dicho año, murió en este colegio (S. Ángel.) el Padre Fr. Antonio de La Madre Dios, de edad de 38 años y como 17 de religioso. Era natural de la ciudad de Cádiz en la Andalucía. Profesó en nuestro convento de la Puebla. Esta enterrado en la sepultura nº2 en el sepulcro” y el segundo caso es descrito así: “el 11 de septiembre de este año murió en este colegio el P. Fr. Antonio de la Anunciación de edad de 75 años y 7 meses y de religioso 59 y 7 meses. Era natural de la ciudad de Córdoba en la Andalucía, profeso en nuestro convento de otra ciudad de la que vino con él, otros religiosos, siendo todavía estudiante para prohibirse entrará a nuestra provincia, como lo hizo. Fue definidor 2 veces y prior de los conventos de México, Puebla. S. Joaquín, Zelaya y este”; de el segundo a diferencia del primero no se nos es datado el número de su sepultura. Ambos religiosos murieron siendo conventuales en este lugar que fungió como colegio formativo de los religiosos carmelitas. En el primer caso como podemos apreciar se data el numero del sepulcro, del segundo no se dice más, sin embargo podemos decir que su cuerpo fue colocado junto con los de otros religiosos.

### **3.1 Funerales de Fr. Manuel de San Juan Crisóstomo (Nájera)**

Una de las narraciones más completas con las que contamos referentes a la celebración de exequias en la Provincia carmelitana de San Alberto, son las de Fr. Manuel de San Juan Crisóstomo. La muerte de este religioso, encontramos, acaece el 16 de enero de 1853. Se sabe que fue después de una “larga y penosa enfermedad”. El P. Fr. Manuel de San Juan Crisóstomo, Nájera, murió rodeado por sus hermanos religiosos, seguramente estos se encontraban encomendando su alma al Señor y después de la administración de los sagrados viáticos y de la unción, lo acompañaban también según la narración, familiares y amigos, quienes anticipados por la próxima pérdida, se mostraban llorosos, o al menos así lo atestigua el texto. El P. Provincial de ese momento Fr. José del Salvador con anticipación a la muerte de Fr. Manuel, encomendó a Fr. José Manuel de Jesús la celebración de los servicios funerarios dado que como provincial tenía que salir por esos días. Los PP. Piores de la capital ordenaron que una vez muerto el religioso, su cuerpo se colocase el cuerpo en: *“una caja de plomo, herméticamente cerrada, y ésta, dentro de otra de madera forrada de terciopelo negro y guarnecida con galón de seda negra del mismo color”*. Quizá esta disposición fue favorecida por algunos conocidos del religioso carmelita o bien por algún bienhechor. Al día siguiente (17 de enero) el cuerpo, nos dice la narración, fue conducido a



la “primera calle de San Francisco”, domicilio del cual desconozco su ubicación. En el traslado que fue en un carruaje, le acompañaron en el mismo el sub-prior Fr. Luis de la Purísima y otros dos religiosos de los que no se menciona sus nombres. A demás le hicieron compañía “cincuenta pobres del hospicio”. Al llegar al convento (...) la comunidad se dispuso a rezar vísperas con el cuerpo presente y seguramente con el algunas de las rúbricas por el ritual ya mencionadas.

Dos días después del fallecimiento de Fr. Manuel de San Juan Crisóstomo, su cuerpo fue trasladado de la capilla ardiente hacia el convento de San Joaquín, cerca de Tacuba. Fue en dicho lugar donde se celebró misa de cuerpo presente y “dichos los responsos” correspondientes que bien podrían ser la salmodia de difuntos o las jaculatorias que en el ritual ya mencionamos, se le dio sepultura en el interior del convento, hemos de recordar por los planos de dicho convento, que el lugar de entierro para los frailes se encontraba debajo del altar principal, como lo fue en algunos de otros conventos de la Orden. El entierro en este lugar fue provisional pues después se le trasladó a la capilla de nuestra Señora de la Soledad, en el convento de Santa Teresa la Antigua en donde se le habría de colocar en un “sepulcro sencillo y digno” y sobre el cual, por la misma narración sabemos, se solicita la colocación de un busto de mármol que más tarde laboran en la academia de San Carlos. La misma crónica añade que tras la pérdida de este religioso, su fallecimiento se hizo saber mediante periódicos de la época (El Universal, El Orden, El Siglo XIX, entre otros) que elogiaban la trayectoria de Fr. Juan Manuel, y que manifestaban el profundo sentir por el fallecimiento del literato.

Por un sentir general de parientes y amigos del P. Nájera se solicitaron y así se hicieron “solemnes honras” dando cumplimiento a esto se realizaron en el Templo de la Congregación de San Felipe Neri (hoy la profesa), ello ante la anticipación de la gran concurrencia que se tendría y que la capacidad del templo del Carmen no sería suficiente para albergar a los muchos que apreciaron a este religioso del la Orden del Carmen Descalzo: la crónica nos dice: “en atención a la multitud de personas que solicitaban asistir a su último servicio fúnebre, se solicitó por el M.R.P. Fr. José Manuel de Jesús, a nombre de su padre Provincial, que los RR. PP. de la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri franqueasen su amplio y suntuoso templo; a lo que accedieron estos con generosidad”, hay que añadir que permitieron la predicación en su púlpito a un religioso foráneo y de otra Orden, dispensando en su regla el no ceder el púlpito a alguien que no perteneciese a su instituto. Dicho acto se llevo el 16 de febrero 1856, tres años después del fallecimiento. A la celebración de estas honras acudieron el P. Provincial de ese momento, los priores y algunos otros religiosos de la Provincia de San Alberto. (Texto: Descripción de las Exequias y honras del muy R.P. Fr. Manuel de San Juan Crisóstomo, religioso de la Provincia de San Alberto de Carmelitas Descalzos, Archivo Provincial).

### **3.2 Funerales de Fr. Pedro Tomás de Santa María, custodio del Santo Desierto del Carmen, Tenancingo**

Otros de los relatos de honras fúnebres que podemos destacar en la Provincia de San Alberto es el de Fr. Pedro Tomás de Santa María, quien viviera durante 30 años en el desierto y lo custodiara fielmente durante distintos avatares históricos del momento. Su periodo de estancia en el recinto conventual va de 1885 a 1915, año en que fallece. El p. Fr. Pedro Tomás después de llevar una vida de soledad en el Convento del Santo Desierto y de

cercanía a la vez con los habitantes de los poblados vecinos, murió el 25 de mayo de 1915 en el mismo lugar al que custodió con fidelidad, acompañado por su hermana quien también fuera carmelita descalza y por el boticario, fue llamado a la vida eterna. Al día siguiente de su muerte el cuerpo fue colocado en la Iglesia al que acudieron a despedir personas de Tenancingo y de los poblados aledaños apenas se corrió noticia del fallecimiento del ermitaño. Don Genaro Oscós arregló el entierro de fr. Pedro en el convento, obteniendo permiso del Gral. Luciano Solís, jefe de armas de Tenancingo. Se realizaron esquelas que se repartieron y el cuerpo se colocó en una caja de cedro que fue obsequiada para depositar el cuerpo del fraile, por Don Rafael Jiménez. La misa de Exequias fue celebrada dos días después de la muerte, el día 27 de mayo con el “cuerpo presente” y fue celebrada por el párroco de Tenancingo. Luego de la liturgia, el cuerpo fue sepultado en la capilla del “Señor de las siete suertes”, al interior del templo.

Después de 38 años de fallecido Fr. Pedro Tomas, fueron exhumados sus restos y se celebró una misa solemne en presencia de algunos de sus familiares. Los restos del religioso se depositaron en una urna de cristal y fueron colocados al lado derecho del altar, donde hasta hoy se encuentran.

### **3.3 Funerales de Fr. Silverio de Santa Teresa**

Silverio de Santa Teresa, religioso de la Orden del Carmelo Descalzo, se encontraba visitando nuestro país, pues fungía como Preósito General de la Orden cuando la muerte le abrazó. Sería el primer General que visitaría tierras mexicanas. Sucedió el 11 de marzo de 1954, en Mazatlán, víctima de un “ataque de baja tensión”, al encontrarse visitando el convento de las Carmelitas terciarias, y al disponerse para tomar el avión que lo llevaría de regreso. El cuerpo del fraile de Burgos fue enterrado en el panteón español de esta ciudad. Meses después fue exhumado del mencionado lugar para ser trasladado a la ciudad eterna (Roma). Encontramos una nota por parte de un escritor americano: “siguiendo la primera exhumación en la Ciudad de México, el provincial escribe: la cabeza y el rostro del Padre Silverio como el día del entierro. El rostro del Padre, excepto la boca y el ojo izquierdo estaban cubiertos como de una especie de algodón del grosor de un dedo, pensamos sería la humedad, pero no lo removimos para no dañar la piel”<sup>13</sup> los restos llegaron a Italia por el puerto de Nápoles en octubre de ese mismo año y conducido al Teresianum donde se celebraron grandes honras fúnebres por haber fallecido como Superior General de la Orden.

### **Conclusión**

Bien sabemos que en torno a la muerte siempre se han generado una serie de ritos y cultos desde los elementos culturales y sociales con los que se dispone. Los procesos de despedida de nuestros seres cercanos que disponen al desprendimiento de aquellos con los que en vida convivimos generan costumbres que en familia se pueden ir acuñando e inclusive institucionalizando, es el caso de una familia religiosa como la del Carmelo Descalzo que en su paso a tierras mexicanas fue creando el legado funerario que por mucho

---

<sup>13</sup> EMMA Bonnici, Burial, Pontificia Universita Teresianum, Rome; en <http://www.findagrave.com/cgi-bin/fg.cgi?page=gr&GRid=91116511>

tiempo pervivió entre los hijos de Santa Teresa y que en cierta medida quedan los mínimos rezagos provenientes de aquellos ritos.

La comprensión de la muerte en el cristianismo no ha sido tenida por la conclusión de la vida, sino el paso a la resurrección que nos fue anticipada en Jesucristo, esto captado desde la experiencia espiritual parece fue la vinculación que muchos de los religiosos descalzos hicieron para no temer la muerte e inclusive esperarla pacientemente, pues como pudimos ver, sobre todo en las narraciones del Tesoro Escondido, el morir sufrido con paciencia y tolerancia con tal de encontrarse con Dios y así dar inicio a la vida eterna, o bien también era concebido como la “repatriación” a Cielo. Aquellos frailes que se responsabilizaron en encomendar a su hermano agonizante no podían menos que seguirlo haciendo una vez que este ya había emprendido el “viaje final” y por ello era necesario disponer de una serie de pasos a seguir cuando “clérigos, prelados o legos” hubiesen dejado estos cuerpos mortales y retornado a las “Moradas” eternas.

Rezoes, cirios, agua bendita, entre otros elementos, fueron constituyendo lo que hasta hoy es, aunque en menores expresiones lo que podemos encontrar. La conjugación de elementos simbólicos a la hora de la muerte que se fueron incluyendo, empleaban desde el “toque de agonía” hasta el depósito en las criptas de los religiosos carmelitas hablan en parte de una interpretación teológica y sociológica en cuanto que intentaban capturar lo celeste, lo espiritual y proyectarlo entre los claustros y sus templos. El mejor deseo que los frailes podían expresar a aquellos hermanos que partían al encuentro era el deseo de la paz perpetua, que al igual que en el pueblo de Israel, esta paz es de la que se gozaría en la eternidad y en la que sus cuerpos mortales no obstaculizarían ya el gozo de estar con Él que en vida los había llamado una vida conventual animada por plegarias y oficios. Concluiré con las últimas palabras que presenciaba el cuerpo del fraile difunto, que a modo de responso los frailes repetían al acompañarle a la sepultura y que eran iniciadas por el clérigo que presidía: *In memoriam aeterna erunt justi... R. Ab auditione mala non timébut... V. Dómine, euxadi oratiónem meam... R. Et clamor meus ad te véniat... Absólve, quaésumus, ánimam fámuli tui, Fratris nostri, fr... Ut in resurrecti6nis gl6ria inter sanctos, et electos tuos resuscitáti... V... Requiéscat in pace.* Después de un silencio indicado el cuerpo era colocado en el sepulcro y los frailes irían saliendo entonando el salmo “*de profúndis*” con el que seguían encomendado el alma del hermano ya sepultado.

#### BIBLIOGRAFÍA

- DE LA MADRE DE DIOS, Efrén y STEGGINK Otger, *Tiempo y vida de Santa Teresa*, BAC, Madrid 1996, P. 931.
- DE LA MADRE DE DIOS, Fr. Agustín, *Tesoro Escondido en el Monte Carmelo Mexicano*. Versión paleográfica, introducción y notas Eduardo Báez Macías.
- OROZCO MOSQUEDA, José de Jesús, *Fr. Pedro Tomás de Santa María* (Sepúlveda Pimentel) 100 años de su muerte, México 2015.
- Libro de 632 páginas, impreso por Antonio González e Reyes, en Madrid en 1679, encuad: pergamino 14.2 x 10.7 cms. Contiene normas para todas las ceremonias ordinarias, extraordinarias y propias de la Orden, practicadas por los frailes descalzos en la época (AHPCM).

- *Manuale seu rituale carmelitanum ad Usus Fratrum Ordinis Discalceatorum Bestissimae V. Mariae de Monte Carmelo*. Segunda Edición con Canto Gregoriano. Pp. 283-289 (AHPKM).
- Descripción de las Exequias y honras del muy R.P. Fr. Manuel de San Juan Crisóstomo, religioso de la Provincia de San Alberto de Carmelitas Descalzos (AHPKM).

#### CONSULTA ELECTRÓNICA

- CRUZ, Victor , *Túmulos funerarios*, material audiovisual.
- Emma Bonnici, Burial, Pontificia Universita Teresianum, Rome; en <http://www.findagrave.com/cgi-bin/fg.cgi?page=gr&GRid=91116511> (vi: 21 de octubre de 1016).
- *El Carmelo y las misiones* en: <http://www.stj500.com/la-orden-del-carmen-descalzo-en-imagenes/el-carmen-descalzo-y-las-misiones/> (vi: 21 de octubre de 2016).